

Con buenos toros de Castorena, los tres toreros dieron pena

Por **ENRIQUE GUARNER**

La experiencia desde el punto de vista psicológico se obtiene con la repetición o reiteración de acciones que favorecen nuestras facultades. En el toreo se requiere de una serie de conocimientos prácticos que solamente pueden ser obtenidos al reproducir los pases un buen número de veces ante animales con la edad necesaria para adquirir el hábito de la lidia de las mismas. El lanzar a tres inexpertos frente a seis toros impecablemente presentados, con bravura y calidad constituye una acción a todas luces desacertada y que ocasionó el que sintiéramos pena por los diestros que partieron plaza la tarde de ayer en la México. Digo pena como una forma de aflicción o tormento que tuvimos que sufrir los pocos espectadores que asistimos a una fiesta a todas luces lastimosa.

Juicio crítico

Ante una entrada que no sobrepasa la décima parte de la plaza hicieron el paseo de cuadrillas: Alejandro del Olivar de blanco, José Luis Herros en tabaco y Oscar San Román de azul rey. Los tres ternos llevan bordados en oro y de inmediato se suelta el primero de la corrida.

El ganado

Se lidió una corrida de Campo Grande, cuyo propietario es el ingeniero Juan Gilberto Castorena y cuyos astados pastan en el Rancho de Campo Grande, en Aguascalientes. Los siete astados estaban magníficamente bien presentados con grandes cornamentas y cabezas desarrolladas como debe poseer el toro de cuatro años. Debo añadir que la mayoría eran astifinos y poseían cuernos muy bien terminados en punta. En relación a su pinta predominaron los cárdenos oscuros, aunque hubo

Aceptables, aunque con el paso atrás fueron sus verónicas para recibir; pero con un muletón gigantesco en el que podía envolverse un portaaviones, solamente vimos redondos rápidos y faena sin ningún aguante. Mató de estocada caída.

Poco mejoró Alejandro en el cuarto de nombre «Caminero» y con 480 de peso, al que recibió con una buena verónica y media. Con la muleta el trasteo tuvo multitud de altibajos, de repente alguna serie de naturales bien instrumentados, junto a otros en que se descomponía el torero. Mató de estocada desprendida y algunos desorientados le hicieron dar la vuelta al ruedo, la cual poco tomaremos en cuenta los aficionados.

José Luis Herros

He aquí a otro torero mediocre al que la empresa le da toda clase de oportunidades sin razón alguna para ello. Se trata de un torero codillero y carente de arte

Herros se enfrentó en primer lugar a «Capa Rota» con 520 kilos, al que recibió con un baile digno del salón California, donde debería irse a bailar en lugar de hacer que perdiéramos el tiempo los domingos. Con la muleta su faena resultó infame con pases en los que llevaba el codo pegado al cuerpo y no daba la despedida necesaria al astado. Finalmente mató de pinchazo y entera por lo que los niños que acudieron a la plaza le aplaudieron dejándolo salir al tercio. En mi opinión debió salir el toro y a José Luis Herros tendrían que haberlo arrastrado las mulillas.

La cosa no mejoró con el quinto de nombre «Bravío» con 494 kilos, donde el toreo de capa fue con excesivo movimiento de los pies, mientras con la muleta hubo tropiezos, desarmes y pases antiestéticos pegándose el torero (?) a los costillares. Mató de cinco pinchazos y dos descabellos.



En la gráfica de Javier Sánchez vemos a todo un toro de los muchos que se desperdiciaron por tres inexpertos toreros (?), a los cuales vemos en el fondo repitiendo sin cesar las ceremonias de alternativa que no se merecen.

un berrendo y otro negra bragado. Los siete bureles tomaron un total de 11 puyazos y el tercero ocasionó dos tumbos.

En relación a su juego debo decir que los de Campo Grande embistieron con firmeza, mostrando bravura y calidad. Por supuesto que hubo unos mejores que otros, pero todos cumplieron en su cometido, por lo cual esta nueva ganadería merece obtener cuanto antes el cartel. El que abrió plaza era bravo y con velocidad de patas, pero su torero no supo aguantarlo. El segundo se quedó al final pero era perfectamente toreable. No fue tan bueno como los anteriores el tercero. El cuarto de fina estampa resultó fácil; el quinto fue un magnífico animal lamentablemente desperdiciado por el nefasta José Luis Herros. No valió nada el sexto pero sí el de regalo que resultó el más chico.

Alejandro del Olivar

Hace media docena de años el hijo de Antonio era un novillero bullidor que prometía llegar a ser un torerillo alegre, pero ayer solamente pudimos apreciar su verdor y falta de seguridad.

Se enfrentó primero a «Canito» con 530 kilos y del Olivar que no ha visto un animal de semejante tamaño, más que en fotografía, se notó inexperto e incapaz de sacarle faena.

Cuando nos disponíamos a huir de la plaza José Luis decidió castigarnos y nos obligó a observar lo malo que era, una vez más, con «Centenario», con 486 por peso. Parece mentira que habiendo desperdiciado dos toros buenos se atreviera a uno más. Su actuación en este último demostró que no tiene nada que hacer en la fiesta.

Oscar San Román

Este torero nos había gustado por sus buenas maneras como novillero, e incluso el «Niño de la Capea», quien le concedió la alternativa en Querétaro, pensaba que había posibilidades, pero nada de esto sucedió la tarde de ayer.

San Román toreó en primer lugar a «Rifeño» con 470 kilos y lo recibió con lances aceptables. Sus banderillas resultaron regulares y con la muleta pases aislados. Mató de un pinchazo y entera en buen sitio saliendo al tercio. Las cosas empeoraron con el sexto, «Bailarín» de 500 kilos, en el que vimos un buen puyazo de Julio Sánchez y dos sesgos de frente por parte de Oscar que valieron la pena. Sin embargo la faena no fructificó y el de Querétaro pinchó media docena de veces y otros seis descabellos antes de terminar con su enemigo.

En resumen, a los toreros les vino grande el magnífico encierro de Campo Grande.